

Aquil. No hará; que estas dulces voces
Son imán de mis afectos.

Deid. Eso sí, viva el amor.

Aquil. Viva; pero no en mi pecho. —
Ya voy, Ulises, aguarda;
Que fama y honor pretendo.

Music. Viva el amor,
Y mueran los zelos.

Aquil. Pero no me aguardes; vete. —
No llores tú, que ya vuelvo.

[*La caja, el clarín y la música suena á un tiempo todo.*]

Sale LIDORO.

Lid. Entre músicas y trompas
Lugar otra vez se ha hecho
Hacia esta parte. Quién va?

Aquil. Ya pudiéades saberlo:
El monstruo de los jardines.

Deid. ¡Esto me faltaba, cielos!

Lid. Ahora veré, si otro engaño
Te libra de mí.

Aquil. No quiero
Que ya el engaño me libre,
Sino el valor y el esfuerzo.

Music. Pues zelos y amor
Son gloria é infierno, etc.

Deid. Ya que está perdido todo,
La vida, que es lo de menos,
Se pierda también. — Ulises!
Cintia! Sirene! Danteo!
Padre! señor! Mas mis voces
Otras confunden.

Salen todos, y dos criados con hachas.

Todos. Qué es esto?

Lid. Conocer quien es un monstruo
Destos jardines.

Aquil. Primero
Mil vidas perderé.

Rey. Astrea!

Aquil. Ya dese engaño no es tiempo;
Que, con la espada en la mano,
De oír tal nombre me avergüenzo.
Aquiles soy, que á tu casa,
Y á tí tal traición he hecho,
De Deidamia enamorado,
Á quien por esposa tengo.
Vengan pues, y llegad todos.

Rey. Matadle.

Deid. ¡Ay de mí!

[*Clarín.* *Ulis.* Teneos;

Que si le busqué hasta aquí,
Ya desde aquí le defiendo.

Rey. ¿Tú, Ulises, á quien ofende
Mi palacio.....

Lid. ¿Tú, al que ha hecho
Tal traición contra mi honor.....

Rey. Amparas?

Lid. Defiendes?

Ulis. Esto

Á todos importa.

Todos. Cómo?

Abrese un peñasco, y véase á TÉTIS en un caballo, sobre ondas marinas.

Tet. Yo lo diré; estadme atentos.

Hoy es el día fatal,
Que amenazó con agüeros
Á Aquiles, bien lo publica
El trance en que se vé puesto;
Deste riesgo librar quise
Su vida infeliz, creyendo
Que sería en la campaña,
Y en la paz le traje al riesgo.
Y pues hoy trasciende el punto,
Siendo desde aquí trofeos,
Victorias, triunfos y aplausos,
No os quiteis, valientes Griegos,
La felicidad, matando,
Que dél esperais, viviendo.

[*Vuela, atravesando el patio.*]

Todos. ¡Viva Aquiles, viva Aquiles!

Dant. Su vida defiende el pueblo,

Rey. Pues si la fama le aclama
Caudillo de sus empleos.....

Lid. Si los Dioses le aseguran
Asunto de sus decretos.....

Rey. Yo le perdono mi agravio.

Lid. Yo desisto de mis zelos.

Rey. Dale la mano á Deidamia.

Aquil. Feliz soy.

Deid. Gran dicha adquiero.

Lib. Yo, por hacer algo ahora,
Diré, que acabe con esto
El Monstruo de los jardines.
Perdonad sus muchos yerros.

XL.

EL GRAN PRÍNCIPE DE FEZ,
DON BALTASAR DE LOYOLA.

PERSONAS.

MULEY MAHOMET, *Príncipe de Fez.*

El Rey, su padre.

MULEY, *su hijo, niño pequeño.*

CIDE HAMET, *viejo.*

ABDALÁ, *Rey de Marruécos.*

ALCUCUZ, *Moro villano.*

DON PAULO LAZARIS, *Maestre de S. Juan.*

DON BALTASAR MANDAS, *del hábito de S. Juan.*

TURIN, *su criado.*

ZARA, *esposa del Príncipe.*

EL BUEN GENIO, *de Angel.*

EL MAL GENIO, *de Demonio.*

SAN IGNACIO LOYOLA.

ABRAHAM.

ISAAC.

Un ANGEL.

Un Morisco.

Soldados.

Músicos.

JORNADA I.

Tocan cajas y trompetas, y abriéndose una tienda de campaña, se verá en ella el PRÍNCIPE vestido á lo Moro, leyendo en un libro, y delante un bufete, en que habrá aderezo de escribir, luces y algunos instrumentos matemáticos, como son, globos, esferas y compas, y á su lado CIDE HAMET en pie.

Voz [dent.] Alto; y pase la palabra.

Princ. Déjame solo; que quiero

Discurrir conmigo un rato.

Cid. Advierte, señor.....

Princ. Ya advierto.

Mi maestro eres, y no sabes
Responder á mi argumento;
Y así he de ver, si yo á mí
Me respondo.

Cid. Mucho temo,

Que este entendimiento tuyo

Te quite el entendimiento.

Princ. En tanto que el numeroso

Ejército en el silencio

De la noche de las marchas

Cobra el fatigado aliento,

Para saludar mañana

Los altos montes soberbios,

Que verdes vallas de riscos

Son entre Fez y Marruécos,

En venganza (ó en castigo

Diré mejor) del pretexto,

Con que Marruécos á Fez

Intenta negar el feudo,

Que hereditario han gozado

Casi inmemoriales tiempos,

Por timbre de su corona,

Los blasones de su reino;

En tanto, digo otra vez,

Que guardándoles el sueño,

Avanzadas centinelas,

En zozobrado sosiego,

Descansan muchos dormidos,
En fe de pocos despiertos,
Yo, que General del Rey
Mi padre, á quien obedezco,
(Bien que contra mi dictámen,
Por inclinarme mi genio
Mas á la paz del estudio,
Que de la guerra al estruendo)
Acudiendo en una parte
Á la ley de su precepto,
Cuanto á las armadas huestes,
Que en nombre suyo gobierno;
Y en otra á la inclinacion
Á que me llama mi afecto,
Cuanto á mostrar que no embotan
Á las plumas los aceros,
Hurtándole á mi descanso
Horas, á tanto desvelo
He de ver, si, sin faltar
Al encargado manejo
De las armas, acudir
También á las letras puedo,
En prueba de que no implican
Amigos valor é ingenio.
¿Pero qué mucho que viva
Á estas vigiliass atento,
Si una máxima, si un dogma,
Que en el Alcoran encuentro,
Siempre que le leo, me hace
Tan gran fuerza, que ni duermo,
Ni sosiego, ni descanso
El rato que no le entiendo?
Y así, dejando otras artes,
De quien contra el ocio suelo
Usar, por ser el inútil
Vicio que mas aborrezco,
Como son las siempre doctas
Matemáticas, siguiendo
Á ellas la curiosidad
De varias lenguas, intento
Hoy en mas alta leccion
Ocupar el pensamiento,
Corrido de que no halle

[*Fase.*]

En el arábigo texto
Del gran Profeta de Alá
Un raro sentido, siendo
Así que hasta hoy no se ha hallado
Morabito tan experto,
Que en su inteligencia no
Me dé el lauro, conociendo
Que en la ley fuera, á no ser
Yo su Príncipe, el maestro;
Cide Hamet lo diga, pues
Lo es, y cada día le venzo.

[lee.] „Del imperio de Satan
(Dice) solamente fueron
María y el hijo suyo
Tan divinamente exentos,
Que no pagaron el grande
Tributo del universo.“

[repres.] Dos razones de dudar
Ofuscan mi entendimiento,
Siempre (ya lo dije antes)
Que á esta proposicion llevo,
Corrido (tambien lo dije)
De que no la comprendo.
La primera es, no saber,
Qué tributo le debemos
Al imperio de Satan
Todos, pues debiera cuerdo
El Profeta, para dar
Á la razon fundamento,
Asentar qué imperio es este,
Y qué tributo, primero
Que llegar á la exencion
De los dos; pues no sabiendo,
Qué imperio es, qué prueba, que haya
Quien se libre del imperio?
Y cuando por asentado
Principio omitiese el texto,
Que á Satan debemos todos
Pagar tributo, (ahora entro
En la segunda razon
De dudar) ¿qué ley, qué fuero
Libró á esta María y su hijo?
¿Y qué hijo y María son estos?
Que, aunque es verdad, que no ignoro,
Que los Cristianos tuvieron
Á Cristo, hijo de María,
Por su Profeta, no creo,
Ni creeré, mientras que no
Me lo diga algun portento,
Que son ellos de quien habla
Nuestra escritura, supuesto
Que no habia de dar mas lustres
Á su Profeta, que al nuestro.
Y así deo en una parte
El no pensar que sean ellos,
Y en otra por asentado
Principio el tributo deo,
Y voy á excepcion, en que
Desta manera argumento:
Si se pudieron librar
Hijo y madre, seria cierto
Ser en virtud de poder,
Ó en virtud de privilegio;
Si de poder, ¿quién podia
Tenerle contra el infierno,
Que no fuese Alá? y si fue
De privilegio, es lo mesmo;
Pues solo pudiera darle,
Quien pudo tenerle: luego
Solo Alá, y quien Alá quiso,
Tendria igual predicamento.
Ser Alá, no puede ser
Sin gran repugnancia, puesto
Que Alá es Dios, y Dios es ente

En sí y por sí de sí mesmo;
Y quien dijo madre é hijo,
Dijo humano nacimiento;
Con que en la porcion de humano
Solo cabe ser exento,
Puesto que en la de divino
Bien claro se estaba el serlo.
En llegando á esta razon,
De que haya de dar supuesto,
Que (como divino) pueda
Romper de Satan los fueros,
Y como humano gozar
El triunfo del rompimiento,
Divino á un tiempo y humano,
Tan rendido me confieso
Á la duda, que, por no
Darla de mí el vencimiento,
Que el sueño sea, y no ella
Quien me venza, le agradezco.
Á tí, o imágen de la muerte!
Como solo en quien espero
La solucion de mis dudas,
Mis sentidos encomiendo. [Quédase dormido.]

Salen luchando el BUEN GENIO, con alusion en
su vestido de Angel, y el MAL GENIO
en el suyo de Demonio.

B. Gen. Dónde vas?
M. Gen. Dónde he de ir?

Si soy el réprobo Genio,
Que con permission de Dios,
El albedrio perverso
Dese Príncipe africano,
Cuando rendido le veo
Mas al sueño, que á la duda,
Investigando misterios,
En que va tanto á mis iras,
No entre su conocimiento,
Sino á infundirle ilusiones,
Que entre la duda y el sueño
Le impidan el discurrirlos,
Cuanto mas el comprenderlos.

B. Gen. Con tu misma razon contra
Tu misma razon intento
Detenerte el paso, pues
El Genio elegido siendo
Yo de Dios, que en su albedrio
Tambien la inspiracion tengo,
(Que Dios aun á los infieles,
No les niega Angeles buenos)
Me toca, que no confundas
Con fantásticos objetos
De sus morales virtudes
Los iluminados lejos.

M. Gen. Ya sé que igualmente asiste
Dios al fiel y al infiel; pero,
Aunque lo sé, y sé tambien
Que al mas bárbaro, al mas ciego,
Á quien no llegó la clara
Luz de su conocimiento,
No le queda á deber nada,
Pues como se adorne cuerdo
De las virtudes morales,
Á ley natural atento,
Aun de morales virtudes
Le da temporales premios,
Ya en victorias, ya en riquezas,
Ya en dignidades, ya en puestos,
Ya en salud, ya en larga vida,
Ya en fin en otros aumentos,
Con todo, no has de negarme
Hoy la accion, que contra él tengo,
Pues réproba secta sigue,

Ya está en su aborrecimiento,
Segun presente justicia.

B. Gen. Es verdad; mas no por eso
He de perder la esperanza,
Que de sus mejoras tengo;
Porque siendo, como es,
Aqese heróico manebro
Tan nada entregado al ocio,
Tan todo dado al desvelo,
Tan afecto á la justicia,
Á la piedad tan afecto,
Tan templado en los enojos,
Tan humilde en los obsequios,
Tan de la verdad amigo,
Tan á la mentira opuesto,
Tan prudente, tan afable,
Tan liberal, tan modesto,
Y en fin tan contrario á cuanto
Turba el natural derecho,
Bien fio que ha de ilustrarle
Dios, por especial decreto,
Tanto en bienes temporales,
Que pasen á ser eternos.

M. Gen. Antes que de tanta causa
Llegues á ver el efecto,
Yo le sabré pervertir
Con tal desvanecimiento,
Que, olvidado del estudio,
No ande acaudalando medios
Para otras felicidades;
Á cuyo fin, pues que tengo
Ya inspirado al valeroso
Abdalá, Rey de Marruécos,
Que al opósito le salga,
Lograré, que de su encuentro
El triunfo le desvanezca,
Para que en su vencimiento
Tengan premio esas virtudes
Temporal, sin que su zelo
Á que sea eterno aspire.

B. Gen. Vé, que yo á ese mismo tiempo
(Representando los dos
De su Buen Genio y Mal Genio,
Exteriormente la lid,
Que arde interior en su pecho)
Zozobraré tus aplausos
Y turbaré tus trofeos,
Sacando de sus azares
Sobrenatural acuerdo,
Que á la primer causa acuda.

M. Gen. Pues toca al arma; que presto
Verás de la competencia
Nuestra el fin, á Abdalá oyendo
Y á sus gentes, bien que ahora
Solo en lejanos acentos:

[Á una parte dentro cajas y voces muy bajas, como que
se oyen á lo lejos.]

Unos. ¡Muera el Principe de Fez,
Y viva el Rey de Marruécos!

B. Gen. Tambien oírás tú de estotra
Parte, á fin de mis intentos:

[Á otra parte atabalillos, chirimias, y dicen en voces
altas.]

Otros. ¡Viva nuestra invicta Reina,
Y viva el Principe nuestro!

M. Gen. Pues al arma!

B. Gen. Pues al arma!

M. Gen. Y vea el mundo.....

B. Gen. Y mire el cielo.....

Los dos. Su interior y exterior lid,

Unos y otros repitiendo:

Unos. ¡Muera el Principe de Fez,

Y viva el Rey de Marruécos!

Otros. ¡Viva nuestra invicta Reina,

Y viva el Principe nuestro!

[Vanse los dos, y despierta el Principe, como des-
pavorido.]

Princ. ¡Qué breve instante el descanso
Se me permitió! Qué es esto?
¿Qué nuevo rumor de armas,
De salvas qué rumor nuevo,
Al primer albor del día,
Nombres y sombras rompiendo,
Sobre que dormido vea,
Quieren que sueñe despierto?
Si era arma, ¿cómo no hace
Mi gente mas movimiento,
Dando á entender, que yo solo
Debo de escucharla al viento?
Y si alegre salva, ¿cómo
No hay quien me diga á qué efecto?
Hola! Nadie me responde?

Tocan las chirimias y atabalillos, y dice dentro
ZARA.

Zar. Ninguno llegue primero,
Que yo, á ganar las albricias.

Sale todo el acompañamiento que pueda, y detras
ZARA con espada, plumas y bengala,
y MULEY, niño, con bengala
y espada.

Princ. Hermosa Zara, qué es esto?

Zar. No desdeñes con la duda,
Dulce esposo, amado dueño,
La fineza, pues no puede
Ser, sino el rendido afecto
De haber para tanta ausencia
Faltado ya el sufrimiento.
Y siendo así (tú lo sabes)
Que en las guerras que tuvieron
De Tunez las rebeladas
Islas con mi padre, fueron
En los primeros albores
De mis anuncios primeros
Las trompetas mis arrullos
Y las cajas mis gorgoros;
Tanto que, muerto mi padre,
Y mi hermano, infante tierno,
Hubo de estribar en mí
De tanto escándalo el peso,
Sin que agoviase mi espalda,
Sin que doblase mi cuello,
Ni el teson de sus violencias,
Ni de sus sañas el riesgo,
Hasta poner á mi hermano
En posesion de su reino:
¿Cómo puedes ignorar,
Que aquel heredado aliento,
En que nací y me crié,
Alimentándome al fuego
De los cañones á rayos,
Y de la pólvora á truenos,
Sea quien me facilite
Venir en tu seguimiento?
Y así, viendo que tu padre
Las levas, que quedó haciendo,
Para reclutar tus tropas,
Y para doblar tus tercios,
Había de encomendarlas
Á cabo, cuyo denuedo
Te acompañase en la lid,
Te asistiese en el consejo,
Quién como yo? le propuse,
Y añadiendo el llanto al ruego,
Á repetidas instancias
De mi amor lo otorgó. ¿Pero
Qué muger entró llorando,

Que no saliese venciendo?
 Con que á rehacer tus escuadras,
 Á guarnecer tus pertrechos,
 Y en fin á morir contigo,
 Soy yo, Mahomet, la que vengo,
 Trayéndote, porque veas
 Cuanto tus huestes ceño,
 Á Muley Mahomet, que, hijo
 Tuyo y mio, sea, espero,
 Nuevo Escanderbec de Europa,
 De Asia Saladino nuevo,
 Cuyas tremoladas plumas,
 Imitándote en los hechos,
 Como en el nombre te imita,
 Remonte su altivo vuelo,
 Hasta desplumar las alas
 Del águila del imperio.

Mul. Cuanto mi madre de mí
 Se promete, te prometo
 Cumplirlo yo, y mas ahora,
 Que humilde tu mano beso,
 Porque el aliento del labio
 Dé al corazon mas aliento.

Princ. ¿ Bien pensarás, bella Zara,
 Que á tan noble airoso extremo
 De amor, no menos airoso
 Y noble agradecimiento
 Deba responder? Pues no;
 Que, aunque es verdad que agradezco
 La fineza, en ella nada
 Es, Zara, lo que te debo.

Zar. Nada me debes?
 Princ. No.
 Zar. Cómo?
 Princ. Oye, si quieres saberlo.
 Tan como esposo te estimo,
 Tan como amante te quiero,
 Y tan como amante esposo
 Te idolatro, que sospecho,
 Que desde moro á gentil,
 Apostata mi deseo
 Hoy pasa, adorando á Pálas
 En la hermosura de Vénus.
 Testigo desta verdad
 La ley sea, pues teniendo
 Della permission (¿quién duda,
 Que sería al justo efecto,
 De que nuestra religion
 Siempre fuese en mas aumento?)
 Para admitir mas esposas,
 Que una, ni aun el pensamiento
 Se atrevió á hacerte ese agravio,
 Disonándome el que siendo
 Un contrato natural
 El del primer casamiento,
 Se ofenda con el segundo;
 Porque ¿cómo esperar puedo
 Honesta fe de una esposa,
 Que vé, al entregarme entero
 Todo un corazon, que yo
 Se le pago con el medio?
 ¿Ni cómo puedo tampoco,
 Traidoramente grosero,
 Sin que sea estelionato
 De amor, á segundo dueño
 Dar lo que al primero di?
 ¿Y mas cuando en el primero
 Tan bien hallado está amor,
 Tan ufano y tan contento
 Como el mio, que á otro bien,
 Á otro cariño, otro empleo
 No aspira? Mira si dije
 Bien, en que nada te debo,
 Pues quien lo que debe paga,

Queda de la deuda absuelto.
 Zar. Con dos razones la fina
 Cortesanía agradezco;
 Una, el desengaño; y otra,
 Que, siéndolo, llegue presto;
 Porque ya desconfiada
 Del no merecido ceño,
 En que nada me debias,
 Estaba entre mi diciendo.....

Voces [dent.] ¡ Viva Abdalá, y Mahomet muera!
 Zar. Miente el alevoso acento,
 Que creyó, que tal decía.
 Princ. No hagas del acaso agüero.
 Zar. ¿Cómo no, si al escucharle
 Absorta y confusa tiemblo?
 [Dentro cajas y clarines.
 Voces [dent.] Arma, arma! guerra, guerra!
 Princ. Ahora no es devaneo, [aparte.
 Supuesto que lo oyen todos. —
 Ha de la guardia! qué es eso?

Sale CIDE HAMET, y trae á ALCUZCUZ, Morillo ridiculo.

Cid. Las centinelas, señor,
 Que avanzadas en los puestos
 Estan de las avenidas,
 Á lo largo han descubierto
 Armadas tropas de infantes
 Y caballos. Solo aquesto
 Supe hasta aqui; pero en tanto
 Que batidores, que fueron
 Á tomar voz, informados
 Vuelven, por no perder tiempo,
 Te traigo aqueste villano,
 Que viene del monte huyendo,
 De quien podrás informarte;
 Que, aunque rústico y grosero
 Morillo, al fin Baharí en trage
 Y lengua, con todo eso,
 Te dirá lo que en él vió.

Alc. ¿Qué querer decir aquelio
 De Baril Morillo? Habladle
 Ben, que mal por mal, ser menos
 Me estar Morillo Baril,
 Que estar vos Morazo vejo.

Cid. Mirad como hablais; que estais
 En presencia del supremo
 Principe de Fez, Muley
 Mahomet.

Alc. Á decir volvedlo,
 Que ser mocha algo rovia,
 Para prendida tan presto.
 Quién decir?

Cid. Muley Mahomet,
 Principe de Fez.

Alc. Si un miedo
 Traer hasta aqui, ya son dos.

Princ. Llegad, y no temais.

Alc. Eso

Princ. Conmego cavado estar,
 Mas no cavado conmego.

Alc. Cómo?

Princ. Como me querer
 Liegar é no liegar, vendo
 Que no saber como habladle
 Con debido catamento
 Á sonior Mulo Mahoma,
 Principio de Pez. [Hace que se va.

Princ. Teneos,
 Y cobraos.

Alc. Mal poder
 Cobrarme, si no me presto.

Princ. Cómo os llamais?

Alc. Alcuuzcu.
 Princ. De dónde sois?
 Alc. Dese pueblo,
 Que entre Berruécos y Pez,
 No ser Pez, ni ser Berruécos.

Princ. Á dónde ibais?
 Alc. A por lenia.
 Princ. De quién huis?
 Alc. Oir atento:
 Me jomento é me moger
 De semana, (ya saberlo,
 Que mogeres por semanas
 Servir á marido) haciendo
 Un haz de lenia estar, cuando
 Oir en repentidos ecos
 El tan tan de los tabalos,
 Y el tun tun de los trompetos;
 Volver los ojos, é ver
 Por todos los vericuetos,
 De esotro parto del monte,
 Tantos de los caballeros,
 É tantos de los infantes,
 Y delantándose delios
 Unos trompas, ver tambien
 Que ir ó matando ó prendendo
 Otros leniadores; me,
 Que mirar peligro cerco,
 Jomento é moger dejar,
 Y escorrir; y pus que liego
 Á pes de sonior Principio
 De Pez, que mandar, le ruego,
 Volver jomento é moger,
 É si es mucho pedirle esto,
 La moger les perdonar,
 Como volver el jomento,
 Que él ser solo, y elia no,
 Que otras tres ó cuatro tengo.

Voces [dent.] Arma, arma! guerra, guerra!
 Cid. Ya los batidores nuestros
 Trabada la escaramuza,
 Obligados del exceso,
 Vuelven tomando la carga.

Princ. Pues salgan á socorrerlos
 Las compañías de guardia,
 Mientras que con todo el grueso
 Yo al opósito les salgo. —
 Tú, Zara, en tanto que vuelvo
 Á tus ojos victorioso,
 Con Muley espera, haciendo
 Reten la gente que traes,
 Para que en cualquier suceso
 La retirada asegure. —
 Toca al arma! [Fase, y tocan cajas.

Zar. ¿Cómo es eso
 De que yo me quede, cuando
 Tú te empeñas? ¿á qué vengo,
 Sino á vencer ó morir
 Contigo? En mi seguimiento
 Vengan mis tropas, quedando
 Dos compañías, á efecto
 De hacer escolta á Muley,
 Á quien en la tienda dejo,
 Con orden de que no salga
 Della. — Toca al arma! [Fase.
 Mul. Viendo [Las cajas.

Que tú no guardas el orden
 De mi padre, ya no debo
 Guardar el tuyo. Un caballo
 Me dad; que disculpa tengo,
 No obedeciendo á mi padre,
 Ni á mi madre obedeciendo,
 Que de mi padre seguí,
 Y de mi madre el ejemplo.

Unos [dent.] Arma, arma!

Otros [dent.] Guerra, guerra!
 [Fingese dentro la batalla, y tocan cajas.
 Unos [dent.] Viva Fez!
 Otros [dent.] Viva Marruécos!
 Alc. Bono andar el caramuza.
 ¿Qué tocarle á Alcorcu? ¿Pero
 Á Alcorcu, que á degeridos
 Oler á estas horas penso,
 Qué tocar, sino escondido
 Estar, hasta ver soceso?
 Que Alá mejorar el horas;
 Ben que en sus mejoras temo
 Que el moger perecerá,
 É no pacerá el jomento. [Fase.
 Voces [dent.] Arma, arma! guerra, guerra!

Tocan las cajas y trompetas, y salen los dos GENIOS, cada uno por su parte.

B. Gen. Á poder tú estar contento,
 ¿O qué contento estarias,
 Al ver cuanto en ese encuentro
 Se declara la fortuna
 Por Muley Mahomet!

M. Gen. Es cierto,
 Pues con aquesto le pago,
 Como dijimos primero, [Cajas.
 De sus morales virtudes
 El merecido talento,
 Sin que á mejor premio aspire.

B. Gen. No lo imagines; que esto
 Podrá ser, mudado el trance.....

M. Gen. Qué?
 B. Gen. Que algun mortal acuerdo
 Le llame á la primer causa.

M. Gen. Cómo?
 B. Gen. Asi.

Disparan dentro, y dice el PRÍNCIPE.

Princ. Valedme, cielos!
 M. Gen. En la colina, de donde
 Estaba distribuyendo
 Los órdenes, desmandada
 Bala el caballo le ha muerto.

B. Gen. Y despeñado de esotra
 Parte del monte, cayendo
 Viene.

M. Gen. Bien le favoreces,
 Si es muerto Muley.

B. Gen. No es muerto.

M. Gen. Adónde vas?
 B. Gen. Á ampararle,
 Pues mi cargo le tengo.

Desde lo alto cae despeñado el PRÍNCIPE, y viene á dar en los brazos de los dos, y habla como que no los vé.

M. Gen. Porque no te deba á tí
 La vida, á mi pesar, llego
 Tambien yo.

Princ. Cruel fortuna,
 Feliz é infeliz á un tiempo,
 ¿Cómo me das tan iguales
 Ansias y dichas? Qué es esto?

M. Gen. Dar tu Mal Genio las dichas.
 B. Gen. Y las ansias tu Buen Genio.

Princ. Parece que respondido
 Me hallo, mas de quien no veo.

Dentro las cajas, y dice ABDALÁ.

Abd. Pues su caudillo les falta,
 Á ellos, soldados!

Todos. Á ellos!

Princ. Esto es peor; que Abdalá,
 Alentado en mi despeño,

La militar mezclando y la festiva,
Quien diga á voces: viva Mahomet!

Todos. Viva! [La caja, clarín y música.]

Princ. Ya que segun su aviso,
De la quinta diviso
La siempre verde esfera,
Donde mi padre recibirme espera,
La aclamacion festiva
No sea á mí, sino á Zara.

Todos. Zara viva!

Unos. ¡Viva la bella esposa,..... [Caja y clarín.]

Music. ¡Viva la bella esposa,.....

Unos. Que, valiente y hermosa,.....

Music. Que, valiente y hermosa,.....

Unos. De ambos extremos se corona altiva!

Princ. Bien suena el viva Zara.

Todos. Zara viva!

Zar. No á mí sola tampoco deis la gloria,
Pues tambien de Muley es la victoria.

Unos. ¡Viva el hermoso Infante,.....

Music. ¡Viva el hermoso Infante,.....

Unos. Que, no menos triunfante,.....

Music. Que, no menos triunfante,.....

Unos. Es bien que nuestras ansias le reciban!

Todos. ¡Viva Muley, y Zara, y Mahomet! vivan!

Rey. Dame, Mahomet, los brazos.—
[Abrazalos como los nombra.]

Tú, bellísima Zara,
Llega tambien.— Y vos, o prenda cara,
Pues sois el nudo, que con dulces lazos
Une un amor, que estaba en dos pedazos,
Llegad, llegad al pecho;
Que, aunque parezca que es palacio estrecho
Para tres voluntades,
Llenan, pero no ocupan, las verdades;
Y lo son las de amor tan verdadero,
Que dividido en tres, se queda entero.

Princ. Hasta besar, señor, tu invicta planta,.....

Zar. Hasta volver triunfante yo á tus ojos,.....

Mul. Tambien yo, hasta ofrecerte mis despojos,.....

Princ. De tanto triunfo.....

Zar. De victoria tanta.....

Mul. De tan alto trofeo.....

Los tres. Logré la dicha, pero no el deseo.

Abd. ¿Quién no creerá, que, al ver tan comun gozo, [ap.]
Mi desdicha se aumente á su alborozo?
Pues no; que mi desdicha
Aun es para llamada mas, que dicha.

Princ. Abdalá es el que miras prisionero,
Cuyo valiente espíritu guerrero,
Cediéndole el valor á la fortuna,
Llega á tus pies.

Abd. Donde, si tuve alguna
Queja del hado, ya la he remitido;
Que de tal vencedor ser el vencido
Trae el dolor en trage de consuelo. [Arrodillase.]

Rey. Qué es lo que haceis? Alzad, alzad del suelo,
Y ocupad de mi lado
El superior lugar; que nunca el hado
Pasar debe el desden de la persona
Al sagrado esplendor de la corona.
Y ya que tanto huésped generoso
El efecto me dice venturoso
Del trance de la lid, saber quisiera
De qué manera fue.

Princ. Desta manera;
Que, aunque ya mucho dello habrás oido
De populares voces,
Que el vulgo suele adelantar veloces,
Menos defecto ha sido,
Que noticias, que quedan empezadas,
Prosigan repetidas, que ignoradas.
En ese monte, que es
De Fez y Marruécós raya,

Restauraban tus soldados
Las fatigas de la marcha,
Cuando Zara de recluta
Llegó; baste decir Zara,
Para que á decir no vuelva,
Que vi á Vénus, viendo á Pálas.
Apenas pues nos dió vista,
Cuando á su festiva salva
Sucdieron los estruendos
De las trompetas y cajas
De Abdalá, que valeroso
En mi opósito, con gana
De reducir nuestro duelo
Al trance de una batalla,
Valiente se opuso. Dejo,
Que de la guerra galana
Trabada la escaramuza,
Bien como cuando levanta
Poca chispa mucho incendio,
Poco soplo gran borrasca,
Fuimos empleando tropas,
Fuimos empeñando escuadras,
Hasta venir á entablar
Todo el resto de las armas.
Á los principios, rompida
La frente de su vanguardia,
Iba á cantar la victoria,
Cuando de la ardiente aljaba
Del arco de la fortuna
Vibrada flecha una bala
Dejó mi caballo muerto;
De suerte, que de la alta
Colina del monte al centro
Me arrojó, no sé en qué alas;
Pues cuando del precipicio
Del golpe temí, jurara,
Que me recibia la tierra
Amorosamente blanda.
El pavor de mi caída
Tanto á mi gente desmaya,
Y tanto á la suya alienta,
Que, trocadas las balanzas,
El fiel, de infiel peso, hizo,
Que una suba, y que otra caiga.
Mal reparado del susto,
Mi gente ví desmandada
Y puesta en fuga, sin que
Tanto horror, confusion tanta
Perturbase mis oidos,
Para que á ellos no llegara
La voz de Zara, diciendo:
Zar. Traidora infame canalla,
Qué es retirar? ¿ni qué es
Haber pasado palabra
De que tu Príncipe es muerto,
Si antes ahora con mas causa
Debes lidiar, pues es mas
Lustre, mas honor, mas fama,
Que hasta aqui por el blason,
Desde aqui por la venganza?
Princ. Dijo, y de pocos seguida,
Cuando de muchos sitiada,
Se empeñó en los enemigos.
Subir intenté á ampararla,
Á pesar de lo intrincado
De breñas, troncos y zarzas,
Que el paso me impedían, cuando
Con igual brio, igual saña,
Muley en igual peligro
De la otra parte en la falda
Del monte repetia:

Mul. ¿Así,
Vasallos, se desampara
Á vuestro Príncipe en medio

De tanta hueste contraria?
Princ. Yo en dos partes dividido,
Queriendo acudir á entrambas,
Solo con que entrambas viesen,
Que moria en su demanda,
Por en medio de las dos,
Venciendo de la montaña
El ceño, intenté subir;
Mas su aspereza era tanta,
Que á no proveer el cielo
Dese villano, que estaba,
De miedo de tanto asombro,
Escondido entre unas ramas,
Que me dijese:

Alc. Señor,
Si querer sobir, mis prantas
Seguir; que me saber senda,
Por donde á la cumbre salgas.

Princ. Sin él delante de mí
Fuera imposible llegara
Á la eminencia; fineza,
Que para haber de pagarla,
Quise que venga conmigo.
Hasta aqui pudo la fama
Haberte dicho; oye ahora.
Apenas pues de la alta
Cumbre mi gente me vió
Blandir de la cimitarra
La cuchilla, persuadiendo
Mas la accion, que las palabras,
Cuando el comun alborozo
De verme vivo, levanta
Tal alarido en mi gente,
Que volvió desesperada
Á cobrarse, á tiempo que
La de Abdalá, conñada
En ser suya la victoria,
Al pillage se desmanda.
Desordenado él y yo
Recobrado, (¡o qué bien llama
El gentil á la fortuna
Deidad de los hombres varia!)
Pude, partiendo los dos
Extremos, que me arrastraban
Iguales, hacer en medio
Dellos tan grande manzana,
Que, acudiendo á su socorro,
Dejaron desmanteladas
De ambos costados las fuerzas;
Con que pudo de uno Zara,
Y de otro Muley, poner
En tal estrecho las guardias
De Abdalá, que prisionero,
Como ves, llega á tus plantas.
Pero, aunque ruinas y triunfos
Tan de extremo á extremo pasan,
Que desde un instante á otro
Llora uno lo que otro canta,
No en sus términos dejemos
El trance; que no hay humana
Accion, en que la divina
Mas absoluta, no manda.
Dígalo el que en el conflicto
De estar tan aventuradas
Las dos vidas (¿quién vió nunca
Hecha mitades un alma?)
Á nuestro grande Profeta
Ofreci, si me ayudaba
En defensa de una y otra,
De su sepulcro á la casa
Ir en peregrinacion,
Donde en sus pias aras
Sea una lámpara de oro
Ardiente mudo epigrama,

Que geroglífico diga,
Cuando á sus cenizas arda:
Mahomet, Príncipe de Fez,
Esta memoria consagra,
Por su hijo en el metal,
Y por su esposa en la llama.
Y así, pues queda Abdalá
Donde te suplico hagas
Con él capitulaciones,
Tan benignamente gratas,
Que parezca mas que está
En su patria, que en tu patria,
(Porque esto de usar, señor,
De superiores ventajas,
Si en el opuesto es blason,
En el rendido es infamia)
Dame licencia de que,
Sin que en mi obligacion haya
Mora ó pereza, á cumplir
El voto al punto me parta,
Tomando desde aqui á Túnez,
Pues en otros puertos faltan
Por ahora embarcaciones,
Por tierra de mis jornadas
El itinerario, donde
Jacimé, hermano de Zara,
Desde alli la embarcacion
Me asegure, en confianza
De que Alamí me convoye,
Bien como mayor pirata,
Que de Grecia á Berbería
Ha estremecido las playas
Del Adriático, á pesar
De todo el poder de Malta.

Rey. Mahomet, cumplir la promesa
Justo es; pero no con tanta
Priesa, que antes no repares
Fatigas, que en la campaña
Has tolerado, ya al sol
Del Agosto, ya á la escarcha
Del Diciembre.

Princ. Fuera error;
Que fatigas continuadas
No hacen novedad; y si hoy
El ocio las pone en pausa,
El descanso de hoy quizá
Será pereza mañana;
Y para que no lo sea,
Cide Hamet!.....

Cid. Qué es o que mandas?

Princ. Que mi partida dispongas
Luego al punto. [Vase Cide Hamet.]

Alc. Si ser paga
De me servicio el me hacer
Tu creado, que allí vaya
Me has de prometer, porque
Tener mochísima gana
De ver á sonior Mahoma,
Por si otorgar un demanda,
Que me tener que pedirle.

Princ. Qué es?

Alc. Me moger tener habla,
Me jomento ser un bestia,
No saber hablar palabra;
É pus elia preguntando,
Y él no, volver podrá á casa,
Dejar que moger se venga,
Y que jomento me traiga.

Princ. Di á Cide Hamet, que conmigo,
Á Meca has de ir.

Alc. Cosa santa!
Moger, me ir á Meca, mentras
Tú de Ceca en Meca tandas. [Vase.]

Zar. Ya que de tu padre el ruego

No te mueve, el mio me valga.
Morabitos doctos tiene
La ley, pretextos no faltan
Con que á mayor recompensa
Conmutes el voto.

Princ. Ay Zara!
Que no hay Morabito docto,
Pues ninguno me declara
De nuestro Alcoran un dogma,
Tras cuyo sentido vaga
La imaginacion. Mas esto
No es de aqui.

Mul. Otra cosa haga
Por mí tu amor, que ni es ir,
Ni quedar. Espera hasta
Solamente ver el triunfo
Con que la corte te aguarda;
Porque dicen que está llena
De arcos, músicas y danzas.

Princ. ¿Que como niño la simple
Sencillez de tu ignorancia
Quiere, que una vanidad
Mas, que una devocion, valga!
Solo por huir della, hiciera
La ausencia.

Sale CIDE HAMET.

Cid. Pues ya te aguarda
La gente, que va contigo,
Puesta á caballo.

Rey. ¿Con tanta
Priesa ha de ser la partida,
Que aun una hora no descansas?

Princ. Si en tu obediencia, señor,
Fue pronta mi vigilancia,
¿Por qué en la del gran Profeta
Has de querer que sea tarda?
Dame tu mano, y Alá
Te guarde.

Rey. Poca esperanza
Deso le queda á una vida,
Breve al gusto, á la edad larga.
Y porque el verte partir
Dolor á dolor no añada,
Vente tú, Muley, conmigo,
Para que suplas la falta
De verle con verte. — Ven
Tú, Abdalá, donde mi alcázar
Mas albergue que prision
Te vea.

Abd. Con honras tantas,
Bien podré decir, que hoy
Por el trato y por las armas
Me has cautivado dos veces;
Y aun tres, dijera, si osara, *[aparte.*
Ay bella Zara! decirte,
Que, si otros la vida, el alma
Tú has traído prisionera.
[Vanse el Rey, Abdalá y Muley.

Zar. ¿En fin, Mahomet, ni las canas
De un padre, el amor de un hijo,
Ni de una esposa las ansias,
Á dilatar esta ausencia,
Siquiera unos dias, no bastan?

Princ. Mas que estimo el verte fina
Conmigo, sienta que ingrata
Con el cielo estés.

Zar. En qué?
Princ. En que siendo tú quien causa
La deuda, seas ahora
Quien embarace el pagarla.
¿Tan poco don, Zara hermosa,
Dulce dueño, esposa amada,
Tan poco don es tu vida,

Y mas á quien la idolatra,
Que no agradecido quieras
Que esté á quien te la restaura?
Por tí me aparto de tí.

Zar. Si por mí de mí te apartas,
Cumple con mi amor, y cumple
Con tu hacimiento de gracias.

Princ. Cómo?

Zar. Llévame contigo.

Princ. Para ir tú á tierras extrañas
Tanto como á Salomina,
Que es la corte, en cuya estancia
El sepulcro del Profeta
Yace, en la feliz Arabia,
Son menester prevenciones
Ricas, costosas y varias.
Peregrinar tú, no es,
Sin gran lustre, sin gran casa,
Familia y séquito, digna
Accion de sangre tan alta.

Zar. ¿Para todo has de tener
Razones todas contrarias,
Y favorable ninguna? *[Llora.*

Princ. No llores; mira que agraviás
Al alba y al cielo; al cielo,
Porque su culto embarazas,
Y porque la desperdicias
Sus dulces perlas, al alba.

Zar. No te espantes de que sienta
Mas que otras esta mudanza.

Princ. Dime, por qué?

Zar. Porque della,
Si he de creer á la sabia
Natural astrología,
Que sin estudios se alcanza,
No sé, ay infeliz! no sé,
Qué es lo que me dice el alma. *[Vase.*

Princ. Yo sí; pues sé que me dice,
Que á pesar de padre y patria,
De hijo y de esposa, á cumplir
El voto que ya hice vaya,
No tanto porque le hice,
Cuanto por la confianza,
De que, obligando al Profeta,
Saque en aquesta jornada
Saber, qué feudo es aquel,
Que á Satan todos le pagan;
Y qué madre y hijo son
Los que solo dél se salvan,
Ó ya en virtud del poder,
Ó ya en virtud de la gracia.

JORNADA II.

Dentro salva de piezas y chirimias, y en habiéndose dicho los primeros versos, salen por una parte el MAESTRE de San Juan con acompañamiento, y por otra DON BALTASAR, TURIN y soldados, y con ellos el PRÍNCIPE, CIDE HAMET, ALCUZCUZ y otros Moros, cautivos.

Unos [dent.] Á tierra, á tierra!
Balt. El esquife
Á escala de popa llega,
Y en orden la gente vaya
Desembarcándose.

Todos. Á tierra!
Uno [dent.] Ya las galeras entrando
Viennen al puerto, y con ellas
Un navío de remolque.

Maest. Siga á su salva la nuestra,
Y á recibirlos al muelle
Salgamos.

Unos. Al muelle!

Otros. Á tierra!

Unos. ¡Don Baltasar Mandas viva!

Otros. ¡Don Baltasar viva y vengza!

Unos. ¡Al muelle, al muelle, soldados!

Otros. ¡Marinos, á tierra, á tierra!

Hacen la salva, y salen todos.

Balt. Dame, gran señor, la mano.

Maest. Con bien, Don Baltasar, vengas.

Balt. Quien viene de obedecer
Ordenes tuyas, es fuerza;
Que el lucimiento, señor,
En inferiores estrellas,
No es mas que mendigo rasgo,
Que se debe á la influencia
Del sol que las ilumina.

[Hablan D. Baltasar y el Maestro aparte.

Princ. ¿Quién creará con cuanta priesa
La farsa de mi fortuna
Va de próspera en adversa?
De vencedor el papel
Ayer en mi patria era
El que me tocaba, y hoy
El de vencido en la agena.
Pero si no hay mas fortuna
Que Alá, que es quien lo gobierna,
Como primer causa, y él
Así lo quiere, paciencia!

Alc. ¿Quién creerme ayer sin moger
Y jomento, y hoy sin elia
Y sin él, y sin las otras
Tres ó cuatro?

Cid. Calla, bestia!

Alc. Caliár, Mahoma, que tener
Porque caliar, pus su Meca
Nos trocar en Malto.

Maest. En fin
Cómo fue?

Balt. Desta manera.

Princ. Hasta en esto parecida
Es á mi dicha mi pena;
Pues como yo el vencimiento
De Abdalá conté allá, cuenta
Aqui el mio él. ¡O Alá,
Qué bien corresponde esta
Mortificacion en digno
Baldon de aquella soberbia!

Balt. Tercera vez, señor, de las galeras
De Malta General, en feliz dia
Della salí, costeano las riberas
Al adriático mar de Berbería.
De agua y viento la paz de ambas esferas
Tan tranquilo el pasage me ofrecia,
Que á cuarteles bogando iba, en extremo
La vela hinchada, y descansado el remo.
Mas como no hay segura confianza
En viento y agua, que de la fortuna
Son girasoles, y ella en su mudanza
Condicional imágen de la luna,
En tormenta trocada la bonanza,
Fue fuerza, de un traves en otro, y de una
Punta en otra, con náutica cautela,
Proejar el remo y amainar la vela.
Guiñando pues á costa del cuidado
Y del sudor descantillando á costa
El rumbo, con la proa á otro costado,
Para no dar en la africana costa,
Hubimos de arribar, golfo lanzado,
Del ancho mar á la garganta angosta,

Donde con el adriático termina
Mediterraneo el faro de Mesina.
Aqui del mismo temporal traída
A nuestras manos árabe fragata
Dió á voluntaria esclavitud la vida,
Viendo que con rendirla la rescata.
Della pues la noticia repetida,
Que de Alami salir á otro dia trata,
Aun no en quietud la alborotada espuma,
Volví á romper su verdinegra bruma.
Apenas los celages de su puerto
Desde el tope el grumete distinguia,
Cuando, para no ser dél descubierto,
Desarbolé mandé la escuadra mia;
Que al fin, en emboscadas del desierto
Campo del mar, no tiene la osadia
Mas árboles, mas riscos, ni mas breñas,
Que en las distancias desmentir las señas.
No mal me sucedió, pues sin rezelo
Á media tarde ví, que el muelle daba
Alto bajel al mar, y hollando el hielo,
Á Levante la proa enderezaba.
Yo, hasta esperar que el negro obscuro velo
Mas me acercase, el rumbo que llevaba
Seguí, desarbolado todavia,
Que la boga el velámen me suplia.
Cerró la noche, y desplegando el viento
Sus abatidas alas, á la breve
Escasa luz de su fanal atento,
Norte la hice, que tras sí me lleve.
Con que al primer albor víó en seguimiento
Suyo cuanto combate contra él mueve
Quien en su caza, á no distancia larga,
De ambos andenes recibió la carga.
Bien presumió, que el viento que corria,
Sobre el destrozo que dejaba hecho,
Le zafase al cañon de mi crujía;
Mas quiso Dios calmarle á poco trecho;
Con que, debajo de su artillería,
No velejando ya, vió, á su despecho,
Troncar el árbol, rebujar el lino,
Crujir la brea y rechinar el pino.
Muerto Alami de un astillazo, ese
Anciano dijo, sobre el borde puesto,
Como en voz de motin: el furor cese;
Que á rendirse el bajel está dispuesto.
Con que subiendo á él supe que fuese,
Sin su orden, esta vida su pretesto,
Por ser de Fez, quien ya es tu prisionero,
Muley Mahomet, su Príncipe heredero.

Maest. Otra y mil veces los brazos,
En albricias de tal nueva,
Me da; y pues tambien es justo,
Que al Príncipe los ofrezca,
Dime, ¿qué Moro de aquestos
Será, para que me entienda,
Intérprete entre los dos?

Balt. Entre otras muy buenas prendas,
Que en él he reconocido,
Una es saber varias lenguas,
Fuera de que la toscana,
Por lo mucho que comercian
Con Judíos de Liorna,
Hay pocos que no la entiendan.

Maest. No me atrevo, gran Mahomet,
Á decir, que con bien vengas,
Por no hacer ese desaire
Al dolor, que traer es fuerza;
Pero atrévome á decir,
Que las fortunas adversas
Son crisoles del valor,
Argüida competencia,
Que ánimo mas generoso